

Homilía Navidad 2020

En abril estábamos a sólo un mes de las restricciones sociales del Coronavirus, y esperando un rápido fin de la pandemia. En ese momento, un colaborador de YouTube con el nombre de "Tom Foolery" presentó una canción infantil (en inglés) que cuenta en el futuro sobre el momento de un gran cambio. Un padre está acostando a su hijo por la noche, y oye, "Cuéntame la del virus, y luego me iré a la cama".

Y así contó la historia de un mundo en el que la gente se daba el uno por el otro, como también al desperdicio de las cosas en el mundo. Entonces todos se vieron obligados a bajar la velocidad. Tuvieron tiempo de pensar en lo que era realmente importante. Vecino de nuevo cuidó vecino. Los ciudadanos del primer mundo descubrieron que podían hacer con menos. Y cuando el virus terminó, la gente decidió practicar los nuevos hábitos que habían aprendido. Lo llamó, "La Gran Realización".

Nuestra vida ha continuado impactada más allá de abril, y junio, y octubre, y seguirá impactada por un gran tiempo. La gente sigue enfermándose y muriendo. Los negocios van de forma lenta y los cheques de pago son más pequeños. Los que están en casa y los que están en hogares de confinamiento no pueden ver a sus seres queridos.

Primero oímos hablar a la gente de "volver a la normalidad", y luego de "La nueva normalidad". Y los partidos políticos están discutiendo acerca de tener lo que se está llamando un "Gran Reajuste".

==_==_==_==

La Gran Realización, la Nueva Normalidad, el Gran Reajuste. Estas frases han sido notadas por los medios sociales cristianos. En las últimas semanas he visto varios Memes que tenían la imagen del pesebre y las palabras, "El verdadero Gran Reajuste".

Eso es lo que proclamamos siempre, y proclamamos esta noche (hoy día) y en esta estación. Jesús es la versión de Dios del Gran Reajuste. Él es el original, el mejor, el que está en marcha, y si lo pensamos bien, el único Gran Reajuste. La

Natividad - el nacimiento de Jesús, cuando el Hijo Encarnado (el Verbo hecho carne) fue visto por primera vez por ojos humanos.

Hoy celebramos el Gran Reajuste de Dios. Es ante todo un reajuste de nuestros corazones. La Navidad es una invitación a venir a Él, que vino a nosotros primero.

En última instancia - Dios se trata de reajustar nuestros corazones. Y eso es un evento continuo. Cada generación necesita oír hablar de la Encarnación, del Gran Reajuste de Dios. Pero no se trata sólo de cada generación.

Como los regalos de Navidad.

Cada año hay nuevos grupos de estudiantes del último año de preparatoria o de la universidad que reciben ollas, sartenes, martillos y destornilladores mientras se preparan para salir por su cuenta.

De la misma manera, cada año hay alguien que finalmente puede notar por primera vez que Dios el Hijo se ha casado con la creación, y en particular con la humanidad, por todo el tiempo y por la eternidad. La Palabra se ha hecho carne. Cada año, incluso si han ido a la Iglesia toda su vida, podrían estar dándose cuenta de este gran evento - este Gran Reajuste

Y por supuesto, cada uno de nosotros necesita el año litúrgico para recordárnoslo regularmente, a menudo a diario. Dios nos ama tanto. Y aún más.

==_==_==_==

La imagen de una gran realización o un restablecimiento o una nueva normalidad en el caso de nuestra fe, no significa comenzar de nuevo como si todo lo anterior se hubiera borrado. Si ese fuera el caso, no aprenderíamos nada. Y no tendríamos ninguna razón para estar agradecidos.

No vamos a empezar un videojuego de nuevo. Más bien, se nos da un nuevo comienzo; con el conocimiento de que es una nueva oportunidad - dada a nosotros por Aquel que nos ama.

Esa novedad es refrescante y vivificante. Esta novedad es recordada en el primer verso del Salmo noventa y seis (96), que se usa en nuestra Misa durante

la noche, y en el Salmo noventa y ocho (98), que se usa en la Misa del amanecer. En este primer verso, rezamos, "Cantemos al Señor un canto nuevo"

La canción que cantamos es siempre nueva. La canción que cantamos es para el Dios que voluntariamente nos da la vida recién limpiada del pecado siempre que se lo pedimos.

Hay una razón por la que nuestra fe, nuestro mensaje, se llama Evangelio. Como se nos dice tan a menudo, "Evangelio" significa "Buenas Noticias". El mensaje - siempre antiguo, siempre nuevo.

Es nuevo para los oídos que lo escuchan por primera vez.

Es nuevo en los corazones que finalmente lo entienden.

Es nuevo para un mundo desgastado que ha probado todo lo demás.

Y la invitación que celebramos hoy es que en Él nacemos de nuevo. Dios incluso viene a nosotros como un niño recién nacido. ¡Jesús es Dios! Es la Encarnación. En Él, el cielo y la tierra se encuentran.

En Jesús siempre estará la novedad de: la Gran Realización; la Nueva Normalidad; el Verdadero Gran Reajuste.

==_==_==_